

LA BATALLA DEL ESTRECHO 1275-1350*

The Battle of the Straits

Pablo CUCART ESPINA**

RESUMEN: A finales del siglo XIII, tras sofocar la rebelión de sus cortesanos y mientras intentaba recaudar fondos para la cuestión Imperial, el rey Alfonso rompió las paces que realizó con Muhammad I, rey de Granada. Tras ello, el rey nazarí envió a su hijo y futuro heredero, Muhammad II a que pidiera el auxilio del emir de los musulmanes, Abu Yusuf. Este hecho provocó la primera incursión de los benimerines en la Península Ibérica y fue el desencadenante de una serie de conflictos que se remontan hasta mediados del siglo XIV. Éste, espero que sea el primero de una serie de artículos en los cuales intentaré explicar los hechos que acaecieron durante estos 75 años.

PALABRAS CLAVE: Alfonso X, Abu Yusuf, razzia, al-Magrib, reino de Castilla y León, al-Ándalus, guerra, tregua.

ABSTRACT: At the end of the 13th century, after quelling the rebellion of his courtiers and while trying to raise money for the Imperial issue, King Alfonso broke peace with Muhammad I, King of Granada. After that, the Nasrid King sent his son and future heir, Muhammad II to request the help of the emir of the Muslims, Abu Yusuf. This fact caused the first incursion of the Benimerines in the Iberian Peninsula and was the trigger for a series of conflicts dating back to the mid-14th century. This, I hope to be the first of a series of articles in which I will try to explain the facts that occurred during these 75 years.

KEY WORDS: Alfonso X, Abu Yusuf, Raid, Al-Maghreb, Kingdom of Castile and Leon, Al Andalus, War, Truce.

* Fecha de recepción del artículo: 7-5-2017. Comunicación de evaluación al autor: 15-6-2017. Versiób definitiva: 20-7-2017. Fecha de la publicación: 11-2017.

** Graduado en Historia por la Universidad de Valencia. Actualmente, estudiante del Máster en Historia, Sociedades, Poderes y Culturas (EURAME) de la Universidad de Granada.

INTRODUCCIÓN

Desde hace unos pocos meses descubrí un proceso histórico del cual no tenía constancia y que ocupaba la estrecha franja cronológica de 1275 a 1350. En dichas fechas ocurrieron una serie de hechos que a mí, personalmente, en mi formación, no me enseñaron, y que concuerdan con las incursiones benimerines en la Península Ibérica y que, casualmente, enfrentan a los reinos de Castilla, Aragón, Granada y Marruecos por el control de una pequeña parte de la Península que, casualmente, sigue siendo un problema actual, el control por el Estrecho de Gibraltar, por las plazas de Tarifa y Algeciras, ya que esta es la entrada y salida al Mar Mediterráneo.

Desde su descubrimiento cuando leí *Granada, historia de un país islámico*, de Miguel Ángel Ladero Quesada, me pregunté qué habría escrito o publicado sobre el tema, sobre un hecho que el mismo Miguel Ángel Ladero Quesada comenta en su libro como “La Batalla del Estrecho”¹. Para mi sorpresa, no había prácticamente artículos, publicaciones, e incluso tesis, excepto el trabajo de Miguel Ángel Manzano Rodríguez en *La intervención de los Benimerines en la Península Ibérica* (1992)², así como en la obra de Antonio Ballesteros-Beretta, *Alfonso X El Sabio*, o el mismo *Rawd al-Qirtas*, pero nada referidos a debates recientes.

Por ello, me puse a investigar desde las mismas crónicas de los reyes castellanos, aragoneses, e incluso desde fuentes benimerines. Gracias a ello, descubrí lo que yo voy a intentar resumir en una serie de artículos, dividiéndolos por fases, al igual que el mismo conflicto. Este primer artículo tratará de los enfrentamientos que los Benimerines tuvieron con las tropas de Alfonso X el Sabio, desde 1275 hasta su muerte, incluyendo además el problema interno castellano que surgió a fines del siglo XIII por la sublevación de su hijo y heredero, Sancho, contra su propio padre para adueñarse del poder.

¹ LADERO QUESADA, MIGUEL ÁNGEL, *Granada, historia de un país Islámico (1232-1571)*, Gredos, Madrid, 1989, pág. 134

² En él, el autor hace un estudio de las incursiones que los moros del norte de África realizaron en la Península y que provocaron la denominada Batalla del Estrecho. Este estudio está realizado desde el punto de vista de los benimerines, por lo que es una buena fuente para este estudio.

Tras ello, espero poder mostrar unos hechos que creo que son necesarios de conocer debido a que pueden reabrir un debate que, o bien fue abierto y cerrado sin más, o bien no ha sido abierto nunca.

ANTECEDENTES AL CONFLICTO

Para llegar a entender cómo se llega al conflicto armado entre castellanos, nazaríes y benimerines, debemos de conocer que relaciones diplomáticas habían entre ellos, en especial entre Alfonso X y Muhammad I y II.

Las primeras relaciones comienzan con la entronización del rey castellano en 29 de mayo de 1252, tras la muerte de su padre Fernando III El Santo en Sevilla, cuando Alfonso tuvo que renegociar las parias que el reino de Granada pagaba a Castilla, las cuales en tiempos de Fernando III estaban cifradas en 150.000 maravedíes, rebajados a 50.000 por Alfonso X³.

Pero la característica de este rey no fue, en sus primeros años la diplomacia, ya que lo primero que logró fue la conquista de Niebla, Jerez y Murcia. Sin embargo, los primeros conflictos con el rey de Granada llegaron en el año 1263, cuando Alfonso decidió talar la Vega de Granada⁴.

Este hecho provocó que Muhammad I pidiera ayuda a Abû Yûsuf por primera vez, el benimerín o merini. Pero esto no solventó que las tropas castellanas siguieran sus correrías por tierras granadinas. Así pues, se llega al primer tratado de paz entre Alfonso X y Muhammad I, la paz de Alcalá de Benzaye, que se produjo en el año 1265.

Esta se produce porque los arráeces de Málaga y Guadix, ambos Banû Asqîlûla, demandaron la ayuda de Alfonso X contra el rey de Granada. Alfonso X decidió prestarles ayuda contras las afrentas de Muhammad I, y éste, al ver como los arráeces estaban apoyados por Alfonso X, decidió pactar la tregua con él.

³ LADERO QUESADA, MIGUEL ÁNGEL, *Granada, historia de un país islámico (1232-1571)*, Gredos, Madrid, 1989, pág. 87

⁴ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MANUEL, *Crónica de Alfonso X*, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1998, CAP XII, pág. 34

En esta tregua lo que se pacta es, por un lado, que Alfonso X deje de prestar ayuda a los arráeces, a cambio, Muhammad I desampararía el reino de Murcia, donde ayudaba el alzamiento de Alboaquez. Finalmente, Alfonso X estableció que, el heredero de Muhammad I, diese 150.000 maravedíes de parias cada año a Castilla, además de lo establecido anteriormente⁵.

A primera vista la tregua no era muy exigente para el rey castellano, pues solo tuvo que dejar de prestar ayuda a los arráeces mientras que él conseguía vía libre para atacar el reino de Murcia⁶, además de unas parias de 150.000 maravedíes cuando muriese Muhammad I.

Pero fue precisamente este pacto el que comenzó las afrentas entre ambos monarcas debido a que Alfonso X no fue capaz de mantenerlo, pues cuando Muhammad I fue a Murcia a entrevistarse con el rey para que cumpliera con su parte del pacto, éste no quiso dejar de prestar apoyo a los arráeces porque, gracias a ellos, tenía un buen control del reino de Granada. En ese mismo momento, Nuño González, hijo de Don Nuño, se entrevistó con Muhammad I para decirle que el rey Alfonso había tenido afrentas con el linaje de los Laras⁷.

A pesar de ello, A. Ballesteros en *Alfonso X El Sabio*, nos dice que “*nada sabemos de los agravios inferidos por el castellano a los Laras*”⁸ Pero que no sepamos nada sobre tales afrentas no indica que estos intentaran comenzar algo contra don Alfonso.

Esto sirvió al propio Muhammad I para comenzar a tratar con un poderoso aliado, pues gracias a su apoyo lograría su afán de conseguir que los arráeces fueran subyugados y volvieran a su servicio.

Finalmente, su plan –si podemos denominarlo así– de conseguir que los nobles castellanos se alzaran contra Alfonso X funcionó, pues según la crónica, fue debido a la política que don Alfonso estaba llevando en

⁵ *Ibidem*, CAP XV, pág. 40.

⁶ A pesar de ello, sabemos que no fue Alfonso X (cómo nos cuenta la crónica) quién atacó personalmente el reino de Murcia, sino que fue el rey aragonés, Jaume I, quién venció la sublevación mudéjar en 1266, eso sí, en nombre de Alfonso X, su yerno.

⁷ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MANUEL, *Crónica de Alfonso X*, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1998, CAP XVI, pág. 45

⁸ BALLESTEROS-BERETTA, ANTONIO, *Alfonso X El Sabio*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Academia Alfonso X El Sabio (Murcia), Barcelona, 1963, pág. 405.

su reino lo que provocó el enfado de ciertos caballeros, la política y la decisión de don Alfonso de nombrar caballero a su nieto don Dionís.⁹

Tras ello, comienzan una serie de problemas para el rey castellano, pues además de don Nuño Lara, se añaden su hermano, el infante don Felipe, don Lope Díaz y don Esteban. Pero estos ricoshombres no encontraron, en sus alegaciones, pretexto para iniciar una guerra civil, por lo que decidieron fomentarla desde Granada firmando un pacto ante Muhammad I y su heredero¹⁰.

En este pacto, el infante don Felipe y el resto de ricoshombres presentaron un homenaje al rey de Granada, además de defender el pacto firmado años atrás entre don Alfonso y Muhammad I en Alcalá de Benzay defendiendo unas transgresiones por parte del monarca castellano que, evidentemente, no existían. A cambio, el rey de Granada se comprometía a defender a los ricoshombres si don Alfonso le quitaba sus tierras y heredades y a darles tierras en el propio reino nazarí, además se comprometía a no realizar ningún pacto con don Alfonso a espaldas de los ricoshombres¹¹.

Tras ello, los ricoshombres y Muhammad I, viendo el poder que tenían los arráeces gracias al apoyo de don Alfonso, decidieron que era mejor una paz y amistad con el monarca castellano que no una enemistad, además, algunos de los ricoshombres ya comenzaban a ceder ante el monarca castellano.

Pero lo significativo es que en estos tratados de amistad no solo participa el monarca, sino que también participan el Maestre de Calatrava, a su hijo Fernando, heredero del reino, y a su propia mujer. Todo ello debido a que don Alfonso estaba preparando su partida a Alemania a pelear por el Imperio.

Finalmente, en el 1274¹², estando en Córdoba don Lope Díaz, don Esteban Fernández y don Nuño, le dijeron a don Fernando y a la reina

⁹ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MANUEL, *Crónica de Alfonso X*, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1998, CAP XIX pág. 57-59.

¹⁰ BALLESTEROS-BERETTA, ANTONIO, *Alfonso X El Sabio*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Academia Alfonso X El Sabio (Murcia), Barcelona, 1963, pág. 628.

¹¹ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MANUEL, *Crónica de Alfonso X*, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1998, CAP XLIII, pág. 123-126.

¹² Finales de 1273 según A. Ballesteros, [*Alfonso X*, 680].

que el rey de Granada¹³, y ellos mismo, irían donde el rey estuviera, además le demandaban que les dieran las tierras prometidas. Además el rey de Granada y don Felipe acudieron al mismo tiempo a Córdoba, y rompieron las cartas que habían firmado años atrás entre ellos para así poder establecer un nuevo pacto. Finalmente, todos ellos marcharon a Sevilla, pues el rey don Alfonso estaba de camino, pues ya había partido de Cuenca.

Una vez en Sevilla, se firmaron las paces, las cuales eran una renovación del tratado de Benzayde, la reina y don Fernando fueron a hablar con el rey de Granada, y le pidieron que hiciera una tregua de dos años con los arráeces, algo que no agradó al emir granadino, pero que aceptó frente a la reina y don Fernando¹⁴.

Sin embargo, lo que no esperaban ni la reina ni el infante era que esta demanda provocaría el arrepentimiento posterior de Muhammad II, quién viendo peligrar sus tierras en ese periodo de dos años de tregua demandó ayuda al rey de Marruecos¹⁵.

Esta ayuda se produjo tras la marcha definitiva de don Alfonso al Imperio y dejar el reino en manos de su hijo, don Fernando, por lo que los nazaríes pensaron que era una oportunidad idónea que el monarca castellano no se encontraba en su reino.

Este fue el comienzo de una larga contienda entre los moros de marruecos, los benimerines, y los castellanos, y por tanto, el inicio de nuestro punto principal. Para su estudio, además de la crónica de Alfonso y del libro de A. Ballesteros, utilizaremos el trabajo de Miguel Ángel Manzano Rodríguez, *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica* y el propio *Rawd al-Qirtas* de Ibn Abi Zar.

¹³ El cual ya era Muhammad II, hijo de Muhammad I, gracias a la ayuda de los ricoshombres.

¹⁴ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MANUEL, *Crónica de Alfonso X*, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1998, CAP LVIII, pág. 169.

¹⁵ *Ibidem*, CAP LXI, pág. 175

PRIMEROS ENFRENTAMIENTOS ENTRE CASTELLANOS Y BENIMERINES 1275-1286

Los hechos acaecidos en este periodo corresponden a las primeras expediciones, o *razzias* que los benimerines realizaron en la Península Ibérica, siendo la antesala de la guerra por el Estrecho como tal¹⁶.

El punto de partida de estas incursiones las tenemos en el año 1275, año en que Alfonso X marcha al Imperio dejando el reino en manos de su hijo don Fernando y con una tregua con el rey Nazarí. Una tregua de la cual él –Muhammad II¹⁷- acabó perdiendo poder y rentas debido a que tuvo que pagar parte de la expedición del rey cristiano. En estos momentos, los arráeces, aliados de don Alfonso, temiendo al nazarí, pactaron unas paces con él, pero aún faltaría más, pues el rey nazarí decidió contar con la ayuda del rey –o emir según el *Rawd al-Qirtas*- de los musulmanes de marruecos¹⁸ para atacar y devastar a los cristianos.

Pero esta pedida de ayuda no fue gratis, sino que se tuvieron que ceder algunas plazas. Según la *Crónica de Alfonso X*, Muhammad II entregó a Aben Yusuf las plazas de Algeciras y de Tarifa para que pudiera acceder a la Península por el Estrecho y sin ningún tipo de problema.¹⁹

Pero según Miguel Ángel Manzano Rodríguez, en su estudio muestra otro punto de vista, pues tras estudiar el *Dajira*, muestra que la entrega de Algeciras no habría sido por parte de Muhammad II, sino por Ibn Hisam, gobernador de la plaza²⁰, por otro lado, en el *Rawd al-Qirtas*

¹⁶ En *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, el autor nos divide los hechos en las primeras 5 expediciones –como él dice- de estos benimerines contra Alfonso X, comenzando la guerra como tal tras la muerte del monarca castellano.

¹⁷ Conocido como Ibn al-Ahmar

¹⁸ De este rey encontramos varias referencias de nombres según la fuente a la que acudamos. Según la *Crónica* se trata de Aben Yuçaf. En *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, encontramos el nombre de Abû Yusuf, al igual que en el *Rawd al-Qirtas*, por lo que nos referiremos a él con este segundo nombre.

¹⁹ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MANUEL, *Crónica de Alfonso X*, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1998, CAP LXI, pág. 176.

²⁰ MANZANO RODRÍGUEZ, MIGUEL ÁNGEL, *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1992, pág. 16.

la única referencia a la ayuda de Muhammad II a Abu Yusuf es la siguiente carta:

“¡Oh emir de los musulmanes! Tú eres el rey de los tiempos; en ti están puestas las miradas ahora y tu deber es socorrer a los musulmanes y ayudar a los débiles; si tú no defiendes al Islam, ¿quién será su defensor?”²¹ la única referencia a las plazas, es que el padre de Muhammad II, le dijo que *le diese lo que quisiera de su territorio*.²²

A pesar de no saber por quién fue entregada la plaza de Algeciras, lo cierto es que ambas plazas –Algeciras y Tarifa- fueron entregadas a Abu Yusuf para favorecer su paso a la Península.

Tras recibir las misivas de ayuda, Abu Yusuf comenzó a preparar su contingente para pasar a la Península Ibérica. A partir de ahora es cuando más complicado se vuelve el estudio debido a que tenemos dos fuentes totalmente contrarias, una cristiana y una musulmana.

Según la crónica musulmana, Abu Yusuf encargó a Abu-I-Qasim que prepara su flota para partir, así mismo, le dio un contingente de 5.000 caballos a su hijo Abu Zayan para que pasar el mar. Tras partir de Alcazarseguir se encontró con 20 navíos y sus combatientes, partiendo su hijo hacia tarifa y desembarcando en ella el 16 de du-l-qa'da de 673 (13 de mayo de 1275)²³ Por el contrario, nos encontramos con la *Crónica de Alfonso X* que nos da una cifra de “diez e siete mill caualleros”²⁴. A pesar de que la cifra puede llegar a ser exagerada, la *Crónica de Alfonso X* obvia que fue Abu Zayan quién pasó en primer momento a la Península y nos cita que fue directamente Abu Yusuf. Por lo que los hechos y razzias²⁵ de Abu Zayan pasan por alto para el cronista.

Sabemos por la crónica musulmana que Abu Zayan, esperando la llegada de su padre, no dudó en comenzar las razzias que se dirigieron

²¹ IBN ABI ZAR', *Rawd al-Qirtas*, traducido y anotado por Ambrosio Huici Miranda, Vol, II, Valencia 1964, 2ª edición, pág. 591.

²² *Ibidem*, pág. 592.

²³ *Ibidem*, pág. 592-593

²⁴ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MANUEL, *Crónica de Alfonso X*, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1998, CAP LXI, pág. 177.

²⁵ *Correrías*, en términos castellanos.

hacia Albuhera²⁶ y tras saquearla enviaron el botín a Algeciras, tras este primer embiste, continuó raziando hasta llegar a Jerez.

Pero ante esto también existen dudas para su confirmación, pues son varias las fuentes musulmanas que narran estos mismos hechos pero en lugares diferentes, por ejemplo, en el estudio de Miguel Ángel, nos cita que según el *al.Buhayra*, las primeras incursiones de Abu Zayan se realizaron en la Laguna de la Janda y villas colindantes, sin llegar a Véjer necesariamente. En lo que sí que está de acuerdo es que las tropas benimerines volvieron a Algeciras para prepararse y salir hacia Jerez²⁷.

En mi opinión, lo realmente importante es destacar como “ningún cristiano [osó] salir contra él.”²⁸ Es significativo debido a que ni la misma *Crónica de Alfonso X* nos lo cita, por lo que en mi opinión, el temor de los cristianos a estos moros de marruecos se acrecentó al saber que su señor estaba en el Imperio y que, por mucho que su heredero estuviera de regente, no fue capaz de salir en ayuda de su gente.

Tras unificar al Islam del norte de África, Abu Yusuf se preparó para realizar el viaje a la Península. El cual se realizó el 1 de safar de 674 (16 de agosto de 1275) cuando pasó a la playa de Tarifa. Pero otra vez nos encontramos con una doble información, pues según la *Dajira*²⁹ el desembarcó se realizó en la Peña del Ciervo,³⁰ y de ahí viajaron hasta Tarifa.

En lo que sí que coinciden las fuentes es en la reunión que realizaron Muhammad II, los Banu Asqilula³¹ y Abu Yusuf, la cual tuvo lugar en Algeciras.³²

²⁶ Véjer de la Frontera.

²⁷ MANZANO RODRÍGUEZ, MIGUEL ÁNGEL, *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1992, pág.19.

²⁸ IBN ABI ZAR', *Rawd al-Qirtas*, traducido y anotado por Ambrosio Huici Miranda, Vol, II, Valencia 1964, 2ª edición, pág. 593.

²⁹ Encontramos referencia a ello en los mismos apuntes de Huici en la traducción del *Rawd al-Qirtas* y en la obra de Miguel Ángel Manzano (pág.20)

³⁰ Actualmente conocida como la Peña.

³¹ Arráeces de Málaga y Guadix.

³² *Crónica*, Cap. LXI, pág. 177/ *Qirtas*, trad. pág. 595/ *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, pág. 21

Lo único que nos encontramos en el *Qirtas*, traducido, nos encontramos con la única referencia a la reunión y que Abu Yusuf consiguió que Muhammad II y los Asqilula hicieron las paces.

La resolución de la misma nos la recoge la *Crónica de Alfonso X*, pues es ella la que nos dice que el acuerdo que tuvieron los tres era que Abu Yusuf se encargaría de realizar la razzia en Sevilla, comenzando por Écija, mientras que Muhammad II se dirigiría a las tierras de frontera en Jaén.³³

Siguiendo el pacto establecido, Abu Yusuf marchó hacia la tierra de Sevilla con todo su séquito sobre el 26 de safar de 674 (22 de agosto de 1275). En su marcha, le entregó la retaguardia a Abu Ya'qub con un total de 5.000 caballos, con el objetivo de atacar las tierras de Córdoba, razziano por Úbeda, Baeza, y tomando la fortaleza de Huelma. Finalmente, las tropas volvieron a juntarse para marchar juntas hacia Écija.³⁴

Mientras tanto, don Fernando –afincado en Burgos– mandó cartas a todos los ricos hombres y caballeros del reino contando las fechorías de Abu Yusuf para así conseguir su apoyo y sus hombres para la guerra contra el benimerín. Con ello, don Nuño, adelantado de la frontera, fue quien recibió las órdenes de organizar el ejército y atacar las huestes benimerines.³⁵

A continuación, encontramos un hecho que se narra en las fuentes que estamos consultando, la batalla en los campos de Écija entre don Nuño y Abu Yusuf. Este enfrentamiento tuvo lugar el 15 de rabi primero de ese año (8 de septiembre de 1275).

A pesar de que la *Crónica de Alfonso X* narra la batalla y la muerte de don Nuño, junto con la derrota cristiana, el *Rawd al-Qirtas* muestra un minucioso relato sobre la misma. A pesar de ello, el objetivo principal de ambas crónicas es el mismo, glorificar cada una a su ejército. Así observamos cómo, a pesar de la derrota, la *Crónica* nos dice que los hombres de don Nuño “*fueron tan fuertes caualleros que lidiaron tanto que Aben Yuçaf reçeló que sus morros serían vençidos, ca él estaba en*

³³ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MANUEL, *Crónica de Alfonso X*, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1998, CAP LXI, pág. 177.

³⁴ *Qirtas*, trad. 596-597/*La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, pág. 22-23.

³⁵ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MANUEL, *Crónica de Alfonso X*, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1998, CAP LXII, pág. 178.

logar donde veyá la pelea.”³⁶ Por otro lado, en el *Qirtas* (traducido) nos encontramos con una glorificación continua unida a una descripción de la batalla sublime³⁷ junto con una exageración de las víctimas, tanto cristianas como musulmanas³⁸.

Tras la victoria en los campos de Écija, la crónica musulmana obvia un hecho que sí que nos cita la cristiana. Pues como nos cuenta la *Crónica de Alfonso X*, los que sobrevivieron a la masacre benimerín fueron a refugiarse tras los muros de Écija, por lo que Abu Yusuf cercó la villa. En ella, don Gil Gómez de Villalobos, abad de Valladolid, se encargó de la defensa de la ciudad, la cual Abu Yusuf mandó atacar pero no pudo conquistar³⁹. Una derrota, por tanto benimerín que el *Qirtas* (traducido) no narra para así exaltar, de la manera en que lo hace, la victoria contra don Nuño.⁴⁰

Esto muestra como las crónicas, a pesar de narrar los hechos que acaecieron, lo hacen dependiendo a quiénes vayan a leerlas, debido a que intentan resaltar la importancia de unos o de otros. Aun así, la manera en la que la *Crónica de Alfonso X* acepta y detalla la derrota de don Nuño es sorprendente, pues pocas crónicas hay en las que una derrota sea contada con tanta heroicidad.

Tras la batalla de Écija, el emir decidió regresar a Algeciras con todo su botín, donde llegó el 15 de rabi primero de 675 (18 de septiembre de 1275) donde permaneció hasta la segunda campaña. Aun así, la crónica musulmana obvia una batalla que tuvo lugar mientras el emir estaba en

³⁶ *Ibidem*, Cap. LXIII, pág. 179

³⁷ [...] no se veían sino flechas que se cebaban en los cristianos, como centellas rojas, que hacían en ellos el efecto de las penas eternas; las espadas destilaban sangre, las cabezas de los infieles eran cortadas de sus troncos y amotinadas; los héroes benimerines los rodearon como leones en el bosque, y las espadas los juzgaron y les dieron a beber la hiel de la muerte [...] *Qirtas*, trad. Pág. 600-601.

³⁸ 18.000 bajas cristianas frente 33 musulmanes

³⁹ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MANUEL, *Crónica de Alfonso X*, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1998, CAP LXII, pág. 180.

⁴⁰ [...] Fue esta célebre e importante batalla, con la cual Dios exaltó al Islam y humilló a los idólatras el 15 de rabi primero (mes del nacimiento del Profeta) del año 674 (8 de septiembre de 1275). El emir de los musulmanes escribió a todas las provincias de al-Ándalus y de al-Magrib, anunciándoles su victoria; se leyó su carta en los almimbares, se hicieron regocijos en todas partes, la gente repartió limosnas y dio libertad a esclavos en acción de gracias. [...] *Qirtas*, trad. Pág. 602.

Algeciras⁴¹. Es posible que la crónica musulmana no lo narre para así evitar que una victoria benimerín eclipse la gloria de Abu Yusuf.

Así mismo, debemos resaltar que en el momento en que se producía esta batalla en la frontera, el infante don Fernando salió de Burgos para defender el territorio de las fuerzas del Islam, con tan mala fortuna que éste acabó muerto en Villa Real.⁴² Tras este hecho, el infante Sancho marchó a la frontera, y de camino a Villa Real supo de la muerte de su hermano. Fue don Lope Díaz quién le dio la noticia de la muerte de su hermano y de que él debía de heredar el reino de Castilla y León tras la muerte de su padre.

Mientras tanto, Abu Yusuf había partido de Algeciras el primero de Djumada primera del año 674 (23 de octubre de 1275) para dirigirse a las tierras de Sevilla. Según la crónica acampó en Ma' al-furuch.⁴³ Abu Yusuf encargó a sus huestes que razziaran los campos del Guadalquivir, además de un pequeño asedio a las murallas de Sevilla, pero los cristianos la defendieron bien, por lo que decidió acudir a Jerez y asediarla durante tres días.⁴⁴

Lo que no esperaba Abu Yusuf era que, al mismo tiempo que Sancho se había autoproclamado “*fijo mayor heredero del rey don Alfonso*”⁴⁵, había viajado a Córdoba y llamado a todas las huestes que se encontraban en tierras de frontera para reorganizar las fronteras. Así pues, dividió sus fuerzas entre Córdoba, Écija y el obispado de Jaén, además de preparar a la armada castellana para bloquear el estrecho.

Tras el asedio de Jerez, Abu Yusuf regresó a Algeciras y, una vez allí regreso a al-Magrib y desembarcó en Alcazarseguir el 19 de enero de 1276. Según la crónica musulmana nos encontraríamos con dos razones por las cuales los benimerines decidieron volver a sus tierras. La

⁴¹ Una batalla que sí que nos cuenta la *Crónica* donde el Arzobispo de Toledo, don Sancho, hijo de Jaime I de Valencia, resultó muerto. Junto a él, don Nuño de Lara, así pues también nos dice que hubo presencia de los Banu Asqilula.

⁴² Ciudad Real actualmente/ *Crónica*, cap. LXIV, pág. 184.

⁴³ Según *La intervención de los Benimerines en la Península Ibérica*, a pesar de no estar referenciado por completo podría tratarse de las Marismas del Guadalquivir.

⁴⁴ IBN ABI ZAR', *Rawd al-Qirtas*, traducido y anotado por Ambrosio Huici Miranda, Vol, II, Valencia 1964, 2ª edición, pág. 605.

⁴⁵ Decimos autoproclamado porque aún no había sido jurado por los ricos hombres del reino. *Crónica*, cap. LXV, pág. 186.

primera porque “*los benimerines [...] se cansaron de su estancia en al-Ándalus y añoraron a sus familias y casas*”, además, cuando llegó a Alcazarseguir, marchó a Fez para paliar una sublevación.⁴⁶

Por otro lado, la *Crónica de Alfonso X* nos cita otras causas de su marcha a al-Magrib, entre ellas, que las gentes cristianas habían poblado la zona de frontera, habían puesto a buen recaudo las villas y castillos, preparándose todos para la guerra, además del temor que tenía a que las flotas castellanas cerraran el estrecho y no pudiese volver⁴⁷.

Sea como fuere, esta marcha del emir supuso el fin de la primera expedición que los benimerines realizaron a la Península Ibérica.

Tras conocer lo ocurrido, don Alfonso regresó del Imperio, y tras llegar a sus tierras, mandó a todos los ricos hombres que acudieran a Segovia para jurar a su hijo Sancho como heredero del trono. Una vez eliminada la amenaza benimerín, don Alfonso llamo a todos los ricos hombres, infantes, maestros de las órdenes, infantes y caballeros para que juraran fidelidad y homenaje a Sancho, convirtiéndose oficialmente en heredero al trono de Castilla y León.⁴⁸

Lo que nos oculta la *Crónica de Alfonso X* son los hechos que acaecieron desde 1277 hasta 1279, donde los benimerines realizaron una segunda expedición con tres nuevas campañas en la Península Ibérica.

En este caso, no hay constancia en las fuentes musulmanas de que esta nueva expedición se realizara por petición de cualquier musulmán de la Península en busca de ayuda frente a los cristianos.

Esta segunda expedición surge tras la pacificación de al-Magrib por parte de Abu Yusuf contra sus insurgentes. Tras ello, los llama de nuevo para la *Yihad*, el motivo podría ser no otro que continuar con las expediciones que se realizaron en 1275-1276, por continuar las razzias contra sus enemigos de Fe para así no crear división en un mismo reino.

⁴⁶ IBN ABI ZAR', *Rawd al-Qirtas*, traducido y anotado por Ambrosio Huici Miranda, Vol, II, Valencia 1964, 2ª edición, pág. 605-606.

⁴⁷ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MANUEL, *Crónica de Alfonso X*, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1998, CAP LXV, pág. 187.

⁴⁸ *Ibidem*, CAP LXVIII, pág. 193.

Finalmente, Abu Yusuf, tras esperar no más de cinco meses a que las huestes llegaran a Rabat, viajó a Alcazarseguir para finalizar los preparativos de la expedición, finalmente, el 25 de muharram de 676 (28 de junio de 1277) se inició la marcha, que acabo el 28 (1 de julio) de muharram con la salida del emir de Alcazarseguir.⁴⁹

Llegaron las tropas finalmente a Algeciras, donde permanecieron tres días y marcharon a Ronda, donde se reunió con los hijos de los Asqilula, el arráez Abu Ishaq, señor de Guadix y el arráez Abu Muhammad, señor de Málaga.

En este momento citaré la a Miguel Ángel Manzano Rodríguez, debido a que él en su trabajo usa una fuente musulmana a la que yo no he podido acceder, unas cartas denominadas *Rasa'il*, que narran los hechos de esta segunda expedición de los benimerines.⁵⁰

Según esta primera carta que él denomina como *Risala I*, el emir de los benimerines –efectivamente- descansó tres días en Algeciras, y llegado a Ronda se reunió con los Asqilula nombrados más arriba. En esta ciudad malagueña se realizó una *conferencia* para decidir si atacaban, como primer objetivo, Córdoba o Sevilla, siendo Sevilla la elegida por diversas razones.⁵¹

Por ello, el emir salió de Ronda el 1 de rabi primero (2 de agosto de 1277).⁵² Si nos centramos únicamente en el *Qirtas* (traducido) una vez llegan las tropas a Sevilla acampan en las cercanías de la ciudad en un momento en el que el mismo Alfonso se encuentra tras sus muros. El día del nacimiento del Profeta (13 de agosto) del año 1277 se movilizaron las tropas. Abu Ya'qub marchó primero con 1.000 jinetes, a los que los cristianos pudieron mantener, pero tras él se unió Abu Yusuf, una vez juntados los ejércitos hicieron retroceder a los cristianos. Esa misma

⁴⁹ IBN ABI ZAR', *Rawd al-Qirtas*, traducido y anotado por Ambrosio Huici Miranda, Vol, II, Valencia 1964, 2ª edición, pág. 609.

⁵⁰ Esto lo observamos en su trabajo *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, pág. 37

⁵¹ No se había llevado a cabo ninguna intervención desde la conquista cristiana (por lo que se obvia la poca efectividad de los ataques del año anterior), Córdoba ya fue atacada el año que murió don Nuño, y Sevilla era donde reunía Alfonso el gobierno y desde donde gobernaba la zona de frontera por gobernación. *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, pág. 38

⁵² Por lo que debemos de suponer que el mes de Safar los benimerines estuvieron acampados esperando la orden de marchar.

noche acamparon en las puertas de la ciudad, al alba, los musulmanes partieron hacia el Ajarafe, tomando los castillos de Cantillana, Guillena y Alcolea del Río, volviendo a Algeciras con todo su botín en 28 de rabi primero de 676 (29 de agosto de 1277).⁵³

Sin embargo, hay un error en el *Qirtas* y es que don Alfonso no se encontraba en esos momentos en tierras andaluzas debido a que se habían celebrado Cortes en Burgos en ese mismo año, por lo que debió de confundir a don Alfonso con el adelantado de la frontera en esos momentos.

Lo que no hay duda, es que esta primera campaña fue beneficiosa para los benimerines, volviendo a Algeciras con un buen botín. Pero lo significativo es que ni siquiera la *Crónica de Alfonso X* sea capaz de nombrar o al menos intentar resumir las Cortes de Burgos de 1277, o más aún, los hechos que acaecieron en esos momentos en las tierras del Guadalquivir.

Sea como fuere, los benimerines no se quedaron satisfechos con una única campaña. Así pues, tras regresar a Algeciras y dividir el botín entre sus hombres, Abu Yusuf decidió emprender la segunda campaña el 15 de rabi segundo del 676 (15 de septiembre de 1277).⁵⁴ El objetivo no era otro que arrasar los campos, cortar olivares, conseguir ganado, mujeres y niños, destruir aldeas y torres, etc.⁵⁵

Lo que me sorprende es una afirmación que hace la fuente sobre este tipo de ataques, y es que la califica como “*la más noble guerra santa.*”⁵⁶ ¿Por qué? Porque este tipo de guerra (no de conquista sino de asedio) provoca unas pérdidas inmensurables para los habitantes de las zonas, las quemas y talas de los bosques, la recogida de los sembrados, el robo de cabezas de ganado, todo ello provoca una pobreza al país que –para la fuente– es mucho más importante que una guerra de conquista tradicional de llegar, arrasar, y mantener fortalezas.⁵⁷

⁵³ IBN ABI ZAR', *Rawd al-Qirtas*, traducido y anotado por Ambrosio Huici Miranda, Vol, II, Valencia 1964, 2ª edición, pág. 611-612.

⁵⁴ Tas unos 17 días de descanso y de repartir botín decidieron volver a salir a razziar.

⁵⁵ IBN ABI ZAR', *Rawd al-Qirtas*, traducido y anotado por Ambrosio Huici Miranda, Vol, II, Valencia 1964, 2ª edición, pág. 612-613.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 613.

⁵⁷ Supongo que tampoco se plantearían esta opción de conquista debido a que, a pesar de no encontrar oposición cristiana, no contaban con un contingente suficiente

Por otro lado, esta segunda campaña no se quedó únicamente en las tierras de Jerez. Una vez asediado sus campos, Abu Yusuf entregó un contingente de 3.000 caballos a Abu Ya'qub para que expugnara los castillos de Rota, Sanlúcar, Galiana y Alcanatir⁵⁸ hasta que llegara a Sevilla, para expugnarla y asediarla, tras ello, volvieron a Jerez para reunirse con Abu Yusuf y volver a Algeciras.⁵⁹

En este caso las fuentes no nos dan números –como en otras ocasiones- del botín conseguido por los benimerines, solo nos muestran sus actos. Por otro lado, sí que nos muestra algo que hasta ahora no se había encontrado⁶⁰ en el *Qirtas*, y es cómo Abu Yusuf muestra su intención de realizar otra campaña en lugar de regresar a las tierras de al-Magrib y como pide el consejo de sus hombres para realizarlo o no⁶¹. Lo más característico de este pasaje es la proposición que le hace Abu Yusuf al mismo Muhammad II para, primero, informarle de su próxima salida y, segundo, ofrecerle participar junto a él en las razzias de la tercera campaña⁶².

La tercera campaña de la segunda expedición nos da una fecha de salida, mientras que no sabemos en qué momento acabó la segunda expedición. Ésta comienza el 1 de djumada segunda del 676 (30 de octubre del 1277), si nos ceñimos a los datos que se establecen entre el fin de la primera campaña con el inicio de la segunda campaña, donde encontramos un descanso de 15 días, no nos saldrían los números, por lo que debemos de entender que en esta segunda campaña no hubo tanto día de descanso.

como para mantener una fortaleza el tiempo suficiente como para esperar la llegada de nuevos migrantes que ocuparan ese territorio.

⁵⁸ Hoy Puerto de Santa María

⁵⁹ IBN ABI ZAR', *Rawd al-Qirtas*, traducido y anotado por Ambrosio Huici Miranda, Vol, II, Valencia 1964, 2ª edición, pág. 612-613

⁶⁰ Al menos yo no había leído

⁶¹ [...] si los invadimos y asolamos sus campos y talamos sus árboles, perecerán los cristianos de hambre y se debilitará toda la cristiandad; mi propósito es hacer esta expedición; ¿qué os parece? [...] ¡Oh emir de los musulmanes! [...] nosotros te seguiremos en lo que te has propuesto; nosotros te seguiremos en tu empresa, obedientes a tu voz y a tu autoridad [...] *Qirtas*, trad. Pág. 614.

⁶² [...] si sales conmigo infundirás gran respeto a los cristianos mientras vivas y obtendrás un gran premio del Señor. *Qirtas*, trad. pág. 614.

En mi opinión, esto puede deberse a la falta de botín conseguido en la segunda campaña, sí que es verdad que el *Qirtas* (traducido) nos narra una serie de victorias en las aldeas citadas y en los campos de Jerez, pero no necesariamente implica un gran botín. Esto podría deberse a la corta relación entre expediciones. Ya en el final de la primera expedición de Abu Yusuf la fuente nos dice que los campos fueron tan desolados que el país *infidel* quedó empobrecido, por lo que podemos pensar que no hubo tiempo prácticamente suficiente para que las gentes castellanas se recuperaran de los primeros asedios. Esta sería una primera teoría.

Una segunda teoría podría ser que las tropas cristianas que se encontraban en las tierras de frontera salieran a su paso sin encontrarse en una gran batalla, por lo que ni la fuente musulmana ni la *Crónica de Alfonso X* nos cita ningún tipo de enfrentamiento. Aun así, debemos de entender que por mucho miedo que ofrecieran los musulmanes, los cristianos, fueran aldeanos o huestes de la caballería, debían de defender sus tierras, por lo que en cierto modo pudieron frenar el avance benimerín.

Sea como fuere, lo cierto es que si Abu Yusuf decidió emprender una tercera campaña con tan poco tiempo de espera y descanso y, además, proponiendo la participación de Muhammad II, puede deberse a un escaso botín y, en todo caso, que los campos no fueron tan arrasados como la fuente nos intenta demostrar en la segunda campaña

Volviendo a las fuentes y la tercera campaña, Abu Yusuf y Muhammad II se encontraron en Jimar al-Ward. El objetivo principal era Córdoba y sus aldeas. En este caso, llegados al campamento que establecieron a las puertas de Córdoba, Abu Yusuf marchó con sus hombres a las puertas y muros de la ciudad para asediarla mientras Muhammad II se quedó en el campamento para resguardarlo ante la posible llegada de las tropas cristianas. Abu Yusuf asoló los campos de Córdoba durante tres días y, mientras tanto, sus tropas fueron también a las aldeas de Zahra, Porcuna y Arjona, así como también Jaén.⁶³

⁶³ IBN ABI ZAR', *Rawd al-Qirtas*, traducido y anotado por Ambrosio Huici Miranda, Vol, II, Valencia 1964, 2ª edición, pág. 616-617.

Nos volvemos a encontrar con la misma mecánica de ataque que en la segunda campaña, pero en este caso sí que nos narra cómo los benimerines “*cargaron sus manos de botín*”⁶⁴ por lo que podemos deducir que esta vez sí, el botín obtenido era de mayor agrado para los benimerines.

Otra vez, la crónica musulmana nos cita que fue el rey Alfonso quien vio las “*ruinas y estragos*” que los benimerines causaron en estas tierras. Aunque debemos de recalcar que en este año de 1277 seguían las Cortes de Burgos, por lo que no es muy probable que el propio Alfonso observara cómo quedó la tierra de Córdoba.

Lo que sí que nos narra es un hecho que yo no había leído en otro lugar, una paz que el propio rey Alfonso pidió a los benimerines para lograr que estos se fueran de su tierra. Los enviados cristianos que debían de negociar la paz fueron directamente a hablar con Abu Yusuf, quién les respondió de una manera –al menos en mi opinión– sorprendente, pues según el *Qirtas* (traducido) Abu Yusuf no podía negociar la paz con ellos porque él era un “*huésped*” de Muhammad II, por lo que debían de negociar con él.

Tras negociar con Muhammad II, se negoció la paz que se establecería entre castellanos y musulmanes. Tras ello, Abu Yusuf ofreció todo el botín de la segunda expedición a Muhammad II, quién se lo llevó directamente a Granada. Lo sorprendente es que, tras la llegada a Algeciras de Abu Yusuf en diciembre de 1277, no marchó de la Península hasta la primera decena del muharram del 677 (entre el 25 de mayo y 3 de junio de 1278).

Esta larga permanencia del emir es debida a una enfermedad que lo asoló durante 70 días, hasta el 14 de febrero de 1278. Finalizado el ramadán el 24 de febrero de 1278 se firmó la paz entre cristianos y musulmanes. Tras ello, el arráz Asqilula de Málaga ofreció la plaza al emir para que Muhammad II no se hiciera con ella. En ella se estableció Abu Zayan⁶⁵. Finalmente, el emir marchó de la Península hacia al-Magrib.

⁶⁴ [...] todo lugar donde llegaban los musulmanes era arruinado, y así robaron en aquella región, vacas, ganado, lanar, cabras, caballos, mulos, asnos, aceite, manteca, trigo y cebada en cantidades inmensas [...] *Qirtas*. trad. pág. 615

⁶⁵ Éste se quedó en Málaga hasta que ‘Umar ben ‘Ali se hizo cargo de la alcazaba.

¿Qué podemos sacar como conclusión de esta segunda expedición de los benimerines? Como ya he ido comentando, tres campañas en las cuales sí, se obtuvo botín, pero no creo que fuera el suficiente para satisfacer al emir, en primer lugar porque en la segunda campaña no nos cita los datos del botín y tienen poco tiempo de descanso entre campaña y campaña, y creo que la tercera campaña, aunque la fuente nos da una gran información sobre lo que obtuvieron, no debió de ser suficiente para satisfacer a todos los benimerines y árabes que iban con Abu Yusuf, pero sí que debió de ser suficiente para satisfacer la tranquilidad de Muhammad II, que fue realmente quién se quedó con el botín.

Otra de las conclusiones que creo que se puede sacar de ella es que, si las fuentes cristianas no se molestan en nombrarlas en la *Crónica de Alfonso X*, es porque realmente las tropas cristianas fueron capaces de mantener sus posiciones, a pesar de no encontrar grandes batallas en ambas fuentes; que tampoco fue tan importante el botín obtenido por los musulmanes ni los campos tan arrasados como la fuente musulmana nos pretende dar a entender; pero si no fueron tan importante, ¿por qué la necesidad de una paz? En mi opinión fue más para pretender que los benimerines abandonaran la Península de forma inminente para así llevar a cabo el plan que tenía el rey Alfonso, bloquear el Estrecho de Gibraltar.

¿Qué ocurrió, entonces, cuando los benimerines abandonan la Península? Como hemos citado anteriormente, el rey Alfonso decidió evitar una futura incursión de los benimerines en la Península Ibérica, por lo que decidió “cerrar” el Estrecho de Gibraltar mediante el bloqueo naval y terrestre de Algeciras. Según nos narra la *Crónica de Alfonso X*, el rey mandó construir una gran flota, además de las armas que debían de tener.⁶⁶ Para esta flota, el almirante sería Pedro Martínez de Fe, quién estaría acompañado por Melendo y Gonzalo Morante⁶⁷, y don Guillén de Sauanaque⁶⁸.

⁶⁶ [...] fueron ochenta galeas e veynte e quatro naues, sun las galeotas et lennos e syn los otros nauíos pequennos. Et otrosí, mando fazer onde sacar muchas armas e muchas vallestas e mucho vicocho e todas [las] otras cosas que eran menester para enviar en aquella flota- *Crónica de Alfonso X*, CAP. LXIX, pág. 196.

⁶⁷ Hermanos de don Alfonso Ferrández el Niño.

⁶⁸ Nombre citado como aparece en la *Crónica*, CAP. LXIX, pág. 196.

Mandó posteriormente que los navíos cercaran Algeciras y, tras ver marchar las naves, llamó a todos los ricos hombres, maestros, consejeros de las ciudades, etc. para demandarles hombres para poder cercar Algeciras por tierra. Tras reunir las tropas, decidió que sería su hijo Pedro quién dirigiría el cerco en Algeciras. Finalmente, marcharon contra la villa y la cercaron por mar y por tierra evitando que pudiera acceder cualquier musulmán.⁶⁹

¿Qué no nos cuenta la *Crónica de Alfonso X*? Que ante este ataque y violación de los pactos de paz, el caíd de Málaga, ‘Umar ben ‘Ali, se sublevó a Abu Yusuf y vendió Málaga a Muhammad II por 50.000 dinares, a cambio de Salobreña y Almuñecar⁷⁰, lo que provocó la ira de Abu Yusuf y su deseo de regresar a al-Ándalus para recuperar Málaga, además se cercioró de los actos de Alfonso de Algeciras. Pero antes de partir a socorrer Algeciras, tuvo que hacerse cargo de una sublevación en las tierras de al-Magrib.⁷¹

Es por eso lógico que la *Crónica de Alfonso X* nos diga que el rey cercó Algeciras por un largo tiempo, en primer lugar porque creo que las tropas de Muhammad II no serían capaces de abrir el cerco de Algeciras,⁷² y en segundo lugar porque Abu Yusuf tuvo que aclarar sus problemas internos antes de afrontar una nueva expedición.

⁶⁹ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MANUEL, *Crónica de Alfonso X*, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1998, CAP LXX, pág. 197-198.

⁷⁰ MANZANO RODRÍGUEZ, MIGUEL ÁNGEL, *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1992, pág. 59.

⁷¹ IBN ABI ZAR’, *Rawd al-Qirtas*, traducido y anotado por Ambrosio Huici Miranda, Vol, II, Valencia 1964, 2ª edición, pág. 621-622.

⁷² Principalmente porque la primera llegada de Abu Yusuf a la Península fue por petición de Muhammad para que lo socorriera de los castellanos.

Mientras este se dedicaba a sofocar la rebelión, envió a Abu Ya'qub para preparar los navíos en Ceuta⁷³, Tánger, Badís, Salé y Anfa (Casablanca)⁷⁴, además, Muhammad II también preparó las armas en Almuñécar, Málaga y Almería⁷⁵. Según el *Qirtas* (traducido) se armaron 72 navíos con los que los benimerines socorrerían a los de Algeciras.⁷⁶

Una vez establecidos los navíos, y tras esperar que el mar estuviera en óptimas condiciones, marcharon contra el cerco naval de Algeciras. Los navíos benimerines llegaron a Gibraltar el 10 de rabi primero de 678 (21 de julio de 1279). La batalla se hizo inminente.

En este momento nos encontramos con dos testimonios totalmente contrarios de los enfrentamientos y de cómo se produjeron.

Por lo que corresponde a la *Crónica de Alfonso X*, nos dice, en primer lugar, que se intentaron establecer paces antes de la batalla entre el mismo Abu Yusuf y don Pedro, pero que estas no fueron llevadas a buen puerto y los benimerines decidieron atacar los navíos cristianos, y no solo atacar, sino que acabaron destruyendo toda la flota cristiana. Según la *Crónica de Alfonso X* fueron catorce los navíos benimerines los que destruyeron toda la flota. Tras ver esto, Pedro decidió abandonar Algeciras -tras haberla medio destruido- para viajar a Sevilla con su padre. Tras todo ello, Abu Yusuf fundó la Villa Nueva de Algeciras. Finalmente, don Alfonso decidió pactar una nueva paz con el emir.⁷⁷

Si nos ceñimos ahora a la crónica del *Qirtas* (traducido) nos dice que, una vez llegados el 10 de rabi primero, los cristianos avistaron un total de 1.000 navíos benimerines, lo que provocó que sus ánimos decayeran en el combate, junto con la rapidez con la que veían que sus naves se acercaban a ellos. Tras destruir toda la flota de los cristianos,

⁷³ 45 navíos.

⁷⁴ 15 navíos.

⁷⁵ 12 navíos

⁷⁶ Esta cifra es estudiada por Miguel Ángel Manzano Rodríguez, quién nos ofrece otras cifras en su libro. Según sus estudios, serían 70 navíos según *Nazm al-suluk*, pág. 118 y *Berbères*, IV, pág. 101 y en *Ibar*, VII, pág. 268. Mientras que la *Crónica* habla de "catorce galeas". Que conste que uso estos datos debido a que no tengo la capacidad suficientes, (todavía) de acceder a este tipo de fuentes externas, en primer lugar por mi falta de idioma para entender el árabe y en segundo lugar porque no tengo los medios para conseguir más fuentes musulmanes.

⁷⁷ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MANUEL, *Crónica de Alfonso X*, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1998, CAP LXXII, pág. 202-204.

los musulmanes entraron en Algeciras apoderándose de todo, y tras ello, Abu Ya'qub envió las misivas a Abu Yusuf.

Antes de seguir con la narración de las crónicas⁷⁸ me veo obligado a comentar unos aspectos que, tras ser leídos, me han llamado la atención. El hecho de que la *Crónica* justifique, en cierto modo, la derrota de la flota cristiana debido a que las tropas que había en los navíos no había recibido las viandas suficientes para mantenerse “en pie”⁷⁹, con fuerzas para defender su posición, y tras demandarlas a don Alfonso, éste les envió pocos recursos, por lo que la derrota se habría debido a esa falta de fuerza por parte de los cristianos.

Además, en mi opinión, el hecho de que la *Crónica de Alfonso X* solo cuente catorce navíos benimerines me hace pensar que realmente quieren resaltar que, por muy pocos navíos que los benimerines tuvieran, el hecho de que los cristianos estaban débiles por la falta de recursos fue lo que provocó que estos no pudieran vencer en la batalla, por lo que resta importancia a la batalla.

Tras la batalla, ambas crónicas nos citan una tregua entre Abu Ya'qub y el rey Alfonso, una tregua que no tenía el consentimiento del emir. La supuesta tregua entre ambos estaba relacionada con el ataque conjunto de las fuerzas cristiano-benimerines contra los territorios del rey de Granada.⁸⁰ A cambio de participar en un asedio contra sus campos, Abu Ya'qub se llevó consigo a al-Magrib a magnates cristianos para que vieran a los cautivos de la guerra naval del Estrecho. El emir, cuando se enteró de estos hechos, se negó a mostrar los cautivos y a aceptar tal tregua, por ello, mandó misivas a todas sus cabilas para que se prepararan de nuevo para la guerra santa en al-Ándalus.⁸¹

Tras ello, el emir le pidió a Muhammad II que le diese –pacíficamente- las tierras de Málaga, pero este se negó defendiendo que su

⁷⁸ En las cuales nos hablan de una paz entre los benimerines y Alfonso.

⁷⁹ [...] los omnes de la flota adolesçieron de muy grandes dolencias, ca michos dellos, estando en las galeas e non auiendo las viandas, cayéronles los dientes et ouieron otras muchas dolencias que les recresçieron por que ouiesen a salir de la mar e desanparar las galeas. *Crónica de Alfonso X*, CAP LXXII, pág. 201.

⁸⁰ Recordemos que el rey de Granada –Muhammad II- había aceptado la compra de los territorios de Málaga a cambio de 50.000 dinares a ‘Umar, la única posición benimerín. Por eso el deseo de los benimerines de recuperar ese territorio.

⁸¹ ⁸¹ IBN ABI ZAR', *Rawd al-Qirtas*, traducido y anotado por Ambrosio Huici Miranda, Vol, II, Valencia 1964, 2ª edición, pág. 630.

fuerza ahora era mayor tras el apoyo que tenía de Yagmurasan ben Zayan. Por ello, el emir debió permanecer en al-Magrib para solucionar sus problemas con Yagmurasan.

Mientras tanto, en al-Ándalus, el rey Alfonso preparó unos contingentes que comandarían su hijo y heredero, Sancho, para talar y quemar la Vega de Granada, aprovechando que los benimerines habían vuelto a su tierra. Tras los asedios de Sancho y el rey Alfonso, nos cuenta la *Crónica de Alfonso X* que el rey de Granada pidió clemencia y paz con el rey cristiano. La tregua consistiría en que el rey de Granada entregaría un tercio de cuantas rentas en parias tendría, además de la demanda del rey Alfonso de todos los castillos de las fronteras.⁸²

Sea como fuere, esta tercera expedición de los benimerines fue cortísima, pues se dedicaron únicamente a deshacer el cerco que el rey Alfonso había establecido por mar en el Estrecho de Gibraltar, igual que por tierra, a la ciudad de Algeciras. El resultado, como hemos visto, la recuperación de Algeciras. Podemos pensar que no fue una campaña beneficiosa para ellos, pero la importancia que tenía el puerto de Algeciras en estos momentos era fundamental para un próximo avance benimerín a la Península. En mi opinión, esta expedición tuvo mucho más valor que cualquier otro botín que hubieran podido obtener, ya que sin la liberación de esta plaza, no habrían podido volver a la Península de forma segura y por un puerto seguro.⁸³

Mientras Abu Yusuf calmaba sus tierras no todo era paz y armonía en Castilla, pues a pesar de talar la Vega de Granada, apareció una voz discordante en la Corte de Alfonso X, y no fue otra que la de su hijo y heredero, Sancho, quién reunió fuerzas para sublevarse ante su padre en 1282.⁸⁴

⁸² GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MANUEL, *Crónica de Alfonso X*, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1998, CAP LXXXV, pág. 214-215.

⁸³ A pesar de que esto sea, claro, relativo debido a la existencia de otros puertos. Pero debemos recordar la enemistad actual del emir con Muhammad II, por lo que no podría acceder por las tierras de Málaga a la Península sin el permiso de éste.

⁸⁴ Todo lo ocurrido con la sublevación de Sancho está en: GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MANUEL, *Crónica de Alfonso X*, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1998, CAP LXXXVI, pág. 220-230. Y en BALLESTEROS-BERETTA, ANTONIO, *Alfonso X El Sabio*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Academia Alfonso X El Sabio (Murcia), Barcelona, 1963, CAP XVIII, pág. 953 a 1057. Tratando de manera

¿Qué debemos destacar de esto? Que por primera vez los benimerines no entraran a la Península por petición de otros musulmanes, o por voluntad propia, sino por voluntad del propio rey Alfonso, quién pide ayuda a Abu Yusuf para que le ayude a sofocar la revuelta que ha provocado su hijo.⁸⁵ Esto lo sabemos por el *Qirtas* (traducido) y por el capítulo “*nouenta y ocho*” de la *Crónica de Alfonso X*.⁸⁶

Pero no debemos de pensar que el rey Alfonso pidió de manera inmediata ayuda a su enemigo *infiel*, sino que no le quedó más remedio, pues como bien nos explica Ballesteros-Beretta en *Alfonso X*, ni el rey de Portugal, ni Pedro III de Aragón, ni Eduardo I de Inglaterra, ni Felipe III de Francia, ni el mismo Papa, Martino IV, fueron capaces de ayudar al rey castellano.⁸⁷ La desesperación que muestra el propio rey se ve también en su testamento, donde dedica un pasaje a estos hechos.⁸⁸

Por ende, el emir de los musulmanes pasó a la Península en ayuda de Alfonso. Éste pasó de Alcazarseguir a Algeciras en rabi segundo (9 de julio a 6 de agosto de 1282). Los magnates musulmanes acamparon en la Peña del Ciervo, donde se reunió con Alfonso X. En estos mo-

rigurosa el estudio. A pesar de ello, yo me centraré en citarlo para poder volver sobre la nueva relación que habrá entre benimerines y cristianos a partir de estos hechos.

⁸⁵[...] ¡Oh rey victorioso!, los cristianos me han violado el juramento de fidelidad y se han rebelado contra mí con mi hijo. Dicen: es un viejo que ha perdido el juicio y cuya razón se ha trastornado. Socorreme contra ellos, y yo iré contigo a su encuentro [...] Voy (respuesta de Abu Yusuf). Ésta es la supuesta carta que el rey Alfonso envió a Abu Yusuf según el *Qirtas* (traducido), pág. 635.

⁸⁶ [...] Vedes, amigos, a qué so yo venido, que por fuerça he a ser amigo de mis enenmigos. Esto sabe Dios que non es a plazer de mí. Et sabet que he puesto mi amor con el rey Abén Yuçaf e vóme ver con él a donde Dios touiere por bien que lo fallemos [...].

⁸⁷ BALLESTEROS-BERETTA, ANTONIO, *Alfonso X El Sabio*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Academia Alfonso X El Sabio (Murcia), Barcelona, 1963, CAP XVIII, pág. 978-981.

⁸⁸ [...] E veyendonos desapoderados de todas las cosas del mundo, si non tan solamente de la merced de Dios, entendiendo que Aben Yuzaf rey de Marruecos, e sennor de los moros, e membrandose del amor que tovimos en uno [...] mostrando que le pesaba, e que se dolía del mal e del quebranto, que nos aviamos recebido [...] embiamos prometer que nos ayudaría con el su cuerpo, e con su linage, et con sus vasallos, e con su poder, e con sus averes, fasta que todo lo nuestro oviesemos recobrado, como nunca mejor lo ovieramos. BALLESTEROS-BERETTA, ANTONIO, *Alfonso X El Sabio*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Academia Alfonso X El Sabio (Murcia), Barcelona, 1963, CAP XVIII, pág. 981.

mentos observamos como el *Qirtas* (traducido) se hace eco de la humillación que ha sufrido Alfonso al pedir ayuda al emir benimerín, por lo que no pierde oportunidad de aprovechar esa humillación para –en mi opinión– humillarlo más con unas supuestas declaraciones de Alfonso al emir.⁸⁹

A partir de estos momentos se ponen en marcha dos campañas. La primera de ellas comenzó con las huestes razziano los campos de Córdoba y Jaén, los cuales atacaron antes de marchar a las tierras de Toledo. En ellas continuaron las razzias hasta llegar a Madrid, tras cargar todo el botín llegaron de nuevo a Algeciras, entrando en ella en sha'ban (noviembre de 1282)⁹⁰

Si observamos los anexos de la *Crónica de Alfonso X*, nos cuenta esta primera campaña de una forma más detallada que el propio *Qirtas* (traducido). Según esta, las huestes del rey Alfonso y Abu Yusuf se reunieron en Guadajoz, donde enviaron cuatro mil caballeros para evitar que Sancho entrara a Córdoba, pero no lo lograron, por lo que Abu Yusuf y Alfonso cercaron la ciudad de Córdoba, estableciéndose encima de los Visos, desde donde atacaría –Alfonso– el cortijo de la Puente con siete mil caballeros y su pendón.⁹¹ Tras cercar sus campos, los benimerines decidieron atacar las plazas de Andújar, Jaén, Úbeda y Terrinches –al sur de Montiel actualmente–.⁹²

Tras esta primera campaña, el ejército de Abu Yusuf permaneció en Algeciras hasta finales de año. Según la cronología del cronista musulmán, Abu Yusuf volvió a salir de Algeciras el primero de moharram del 682 (1 de abril de 1283). Esto se produjo debido a que el infante don Sancho, al ver como su padre se había aliado con el emir, se alió con

⁸⁹ Según el *Qirtas* (traducido) Alfonso entregó su corona real al emir a cambio de 100.000 dinares.

⁹⁰ Esto por lo que nos cuenta el *Qirtas* (traducido)

⁹¹ BALLESTEROS-BERETTA, ANTONIO, *Alfonso X El Sabio*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Academia Alfonso X El Sabio (Murcia), Barcelona, 1963, CAP XVIII, pág. 989.

⁹² MANZANO RODRÍGUEZ, MIGUEL ÁNGEL, *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1992, pág. 70.

Muhammad II de Granada, el cual prestaría su ayuda a cambio del castillo de Arenas.⁹³

Con esta alianza las cosas beneficiaban aún más a Abu Yusuf, debido a que aún tenía una empresa pendiente con Muhammad II, la plaza de Málaga. Ante esto, el emir llamó a Abu Ya'qub –quién se encontraba en al-Magrib- para que pasase a la Península y le ayudase en la empresa. Éste llegó en el mes de safar del 682 (mayo de 1283). Lo que no recogen las fuentes musulmanas es que ante esto, las huestes cristianas que Alfonso le dejó a Abu Yusuf le retiraron el apoyo y regresaron a Córdoba, debió de ser, además, por la reconciliación del emir con el rey de Granada y la paralización de la ofensiva contra Málaga.⁹⁴

Tras regresar a Algeciras y preparar las huestes, realizaron la tercera campaña de esta expedición, la cual tendría como objetivo Talavera, según el *Qirtas* (traducido). Si nos ceñimos en su estudio, el emir salió de Algeciras el primero de rabi segundo de 682 (29 de junio de 1283), llegaron hasta Córdoba, la cual desolaron junto con los campos, acamparon en Baeza y fueron hasta Talavera, ciudad que cercaron. Volvió a su campamento en Baeza y de ahí a Algeciras, entrando en ella en radjab del 682 (octubre de 1283). Dividió el botín y marchó a al-Magrib el 1 de sha'ban (4 de noviembre de 1283).⁹⁵

Según nos dice Huici Miranda en una nota a pie de página en la página 683 del *Qirtas* (traducido). Está claro que la ciudad conocida como al-Barat e Ibn Jaldun Ilbira se debe de leer como Talavera, debido a que en los *Annales Toledanos III* se aclara que en la época de 1383 (1283 de la era de Jesucristo) Abu Yusuf pasó una jornada en Toledo y arrasó Talavera debido a que era territorio de los partidarios de Alfonso.

Ante esto, Miguel Ángel Rodríguez Manzano realiza un estudio para demostrar que los benimerines nunca llegaron a Talavera citando la *Risala II*. Un estudio el cual yo no quiero citar textualmente y que se puede encontrar en la obra *La incursión de los benimerines en la Península Ibérica* en las páginas 74-80, en las cuales realiza un exhaustivo

⁹³ Esta alianza fue pactada a finales de 1282.

⁹⁴ [...]Dios reconcilió por su medio a los musulmanes, exaltó por su bendición los estandartes de la religión y se unificó de nuevo el poder musulmán [...] *Qirtas* (traducido) pág. 673.

⁹⁵ IBN ABI ZAR', *Rawd al-Qirtas*, traducido y anotado por Ambrosio Huici Miranda, Vol, II, Valencia 1964, 2ª edición, pág. 638-639.

estudio para demostrar que, según él, los benimerines no llegaron a Talavera. Como he dicho, una opinión que en este artículo no puedo debatir debido a mi escaso –por no decir nulo- conocimiento del árabe para poder traducir las palabras que él pone de manifiesto en esas páginas.⁹⁶

CONCLUSIONES

El 4 de abril de 1284 murió el rey Alfonso X El Sabio,⁹⁷ un año en el que Abu Yusuf todavía no había regresado a la Península para realizar su última expedición.⁹⁸ Tras su muerte, Sancho se convirtió en Sancho IV de Castilla y León, por fin, tras la rebelión de años anteriores, había conseguido el trono de su padre.

Las conclusiones que saco tras este estudio son varias. En primer lugar, me he dado cuenta de que a pesar de que hallan estudios sobre estos hechos, todavía puede quedar mucho más por estudiar, por lo que me quiero preparar para ello pues considero que estos hechos son bastante más interesantes de lo que podemos pensar a simple vista.

Las contiendas entre Abu Yusuf y Alfonso X no son más que una antesala de todo el conflicto que se iba a generar en torno a los benimerines y los cristianos. Pues tras las muertes de los monarcas cristianos y los emires benimerines no se producirán procesos de paz duraderas, sino que se originara de nuevo conflictos, todos en torno a la zona del Estrecho de Gibraltar.

Este estudio –precario por la escasez de fuentes a mi entender- pretende aportar información que a muchos de nosotros –refiriéndome a los jóvenes de hoy en día- no nos ha llegado. Me ha dado un nuevo punto de vista sobre las relaciones que los cristianos realizaban con los

⁹⁶ Tras leer estos párrafos en su obra, espero algún día poder llegar a rebatir su teoría de que los benimerines no pisaron Talavera. Por el momento, me ceñiré a la obra del *Qirtas* (traducido) en la que si se muestra esa llegada de los benimerines.

⁹⁷ BALLESTEROS-BERETTA, ANTONIO, *Alfonso X El Sabio*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Academia Alfonso X El Sabio (Murcia), Barcelona, 1963, CAP XVIII, pág. 1056.

⁹⁸ La expedición tomó como objetivo principal la ciudad de Jerez, este enfrentamiento se llevó a cabo en el reinado de Sancho IV, por lo que su comentario espero realizarlo en un estudio a parte debido a que, según los datos, este asedio duró alrededor de 30 días, por lo que quiero encontrar más información de él.

benimerines, me ha enseñado que los musulmanes solo mantuvieron la plaza de Granada y su reino debido a la escasez de medios que tenían para llevar a cabo una nueva conquista del al-Ándalus.

Esa escasez de medios que provocó que ni las plazas de Córdoba y Sevilla, zonas claves de los antepasados musulmanes y mitos vivos del mundo andalusí, pudieran ser recobradas por los nuevos musulmanes de Marruecos, por lo que solo podían emprender campañas de correrías, obtener un sustancioso botín y regresar a casa.

Y además, la dificultad del propio emir de contentar a sus huestes y de convencerlos para emprender la guerra santa, pues esa guerra santa no tenía –a mi entender– otro valor que el de hacer daño a unos supuestos enemigos que estaban al otro lado del Mediterráneo.

Todo este trabajo me deja una plena ilusión en seguir trabajando sobre este tema, y espero que los lectores tengan nuevas informaciones y nuevos puntos de vista de las relaciones cristiano-musulmanas del siglo XIII y de llegar a comprender porque en esa época al-Ándalus no pudo ser recobrado, sino solamente saqueado y quemado.